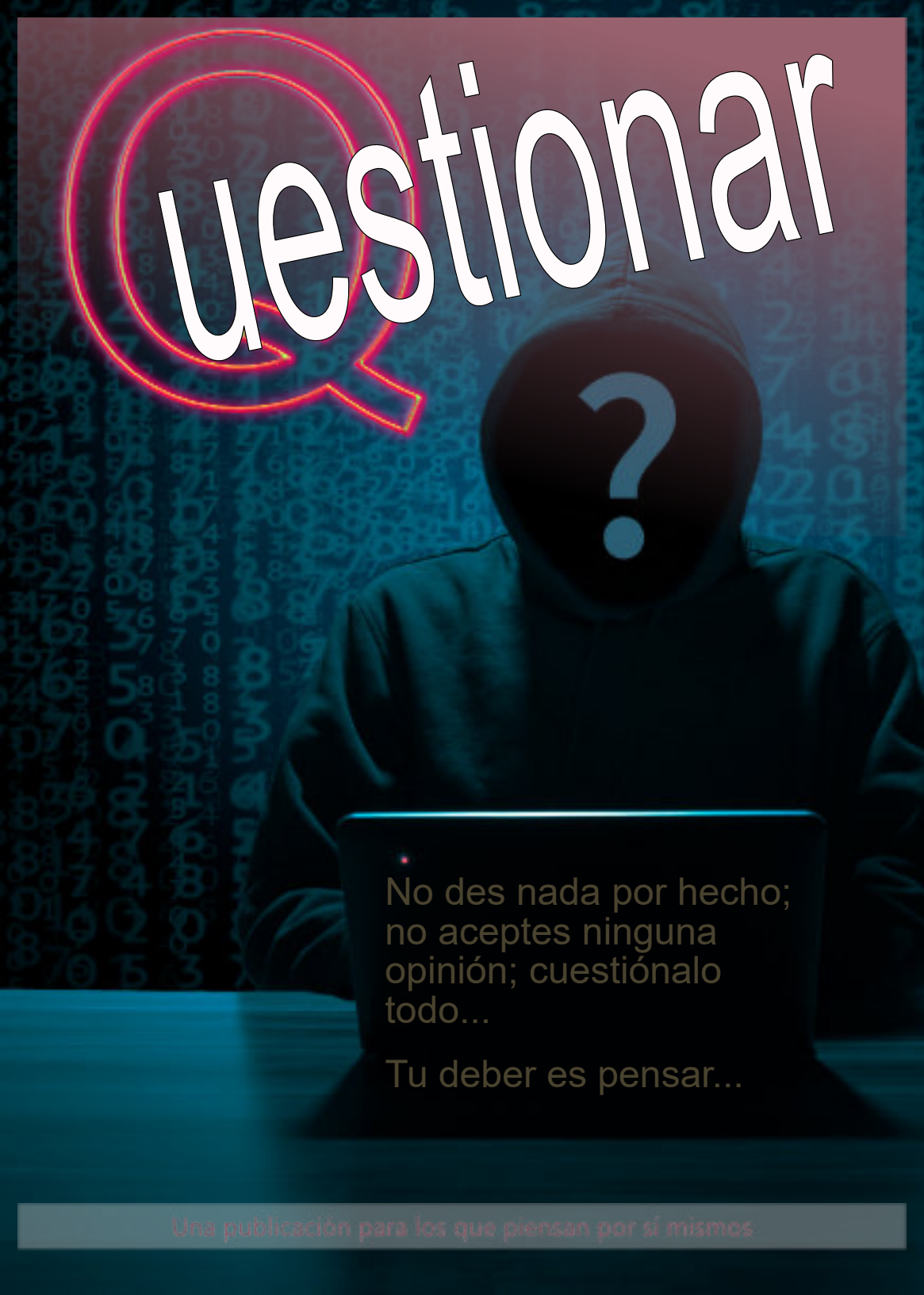


uestionar

The image features a person wearing a dark hoodie, with a large white question mark superimposed over their face. They are sitting at a desk with a laptop in front of them. The background is a dark blue gradient filled with a pattern of glowing binary code (0s and 1s). In the top left corner, there is a large, stylized question mark icon with a red and orange neon glow. The word "uestionar" is written in a large, white, sans-serif font, with the first letter 'Q' partially obscured by the neon question mark icon.

No des nada por hecho;
no aceptes ninguna
opinión; cuestiona
todo...

Tu deber es pensar...

Una publicación para los que piensan por sí mismos

Llevar la contra

Cuando te dicen que te gusta "llevar la contra" es porque lo estás haciendo bien. Claro que te lo dicen de una forma despectiva, casi insultante, como si estuvieras cometiendo un acto ilegal o inmoral o, por lo menos, no aceptado socialmente.

Porque no les gusta que los contradigas. Esas personas detestan que les cuestionen porque no pueden enfrentar opiniones diferentes porque odian pensar: con tener un par de ideas en su cabeza su cerebro ya está completo.

En esas circunstancias es cuando descubres que tienes el poder, el verdadero poder, ese que determina quién es capaz de interpretar las opiniones de la forma correcta.

Porque lo opuesto a "llevar la contra" es "llevar el amén" y creo que lo segundo es más indigno que lo primero, completamente inaceptable para quien piensa.

El mundo no avanza cuando todos empujan el carro, sino cuando saben qué carro empujar y hacia dónde. Por lo general te dicen cuál es el carro y la dirección en que debe ir y no puedes cuestionarlo, y es ahí cuando debes "llevar la contra".

No solamente es productivo, sino que, además, entretenido, porque en el momento en que todos cuestionan y se inicia la discusión, el debate, se definen los parámetros esenciales de la vida y de la libertad. Aceptar órdenes no significa avanzar, salvo para quien las dan: pero significa retroceder para todos aquellos que obedecen.

Así que no aceptes lo que te dicen, sin importar quién te lo diga; cuestiona, pregunta, investiga, reflexiona y sólo cuando estes convencido, actúa.



Para avanzar generalmente debes ir solo, porque cada cual tiene un camino diferente, una ruta propia, intransferible. Cada cual sigue su propio ascenso hacia su propia cima en su propio tiempo.

Los que te obligan a ir por otro camino son aquellos que desconocen el propio y no les importa el tuyo. Su ignorancia es tu ruina; tu conocimiento es tu salvación.

Cuestionar todo es la única forma de encontrar tu ruta y tus herramientas; aceptar lo que te den es matar tu destino.

Cree en tí. **Q**

“ En esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como don Quijote los vio, dijo a su escudero:

—La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer, que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

—¿Qué gigantes? —dijo Sancho Panza.

—Aquellos que allí ves —respondió su amo—, de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

—Mire vuestra merced —respondió Sancho— que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

—Bien parece —respondió don Quijote— que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

Y, diciendo esto, dio de espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que sin duda alguna eran molinos de viento, y no gigantes, aquellos que iba a acometer. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran, antes iba diciendo en voces altas:

—Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete.

Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual visto por don Quijote, dijo:

—Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar.

Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió a todo el galope de Rocinante y embistió con el primero molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo. Acudió Sancho Panza a socorrerle, a todo el correr de su asno, y cuando llegó halló que no se podía menear: tal fue el golpe que dio con él Rocinante.

—¡Válgame Dios! —dijo Sancho—. ¿No le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza?

—Calla, amigo Sancho —respondió don Quijote—, que las cosas de la guerra más que otras están sujetas a continua mudanza; cuanto más, que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón que me robó el aposento y los libros ha vuelto estos gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; mas al cabo han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada.

”



Luchando
contra
gigantes...

Hay que considerar las opciones, esas que se dejan caer por los muros como cucarachas para engañar a los patanes y hacerlos "pisar el palito", ese palito que, al crujir bajo los pies, anuncia el desastre.

Contén el aliento mientras os digo lo que tengo que deciros, porque de otra manera no lo vais a comprender ni tendrás la condición anímica para siquiera vislumbrar vuestro fracaso.

Si conocen el Quijote comprenderán con toda claridad lo que decimos: aléjate de las ideologías, de los sueños, de las fantasías de los vendedores de ilusiones. Aquellos que quieren que veas gigantes cuando son molinos, aquellos que ven un yelmo de oro en un bacín de barbero, aquellos que persiguen sus locuras y

quieren obligar a los demás a perseguirlas con ellos.

No son locos los que sueñan; los locos son los que quieren que tu sueñes lo mismo que ellos. Son locos, son narcisistas, son desaforados.

¿Cómo puedo ser un "Questionador"? Eso requiere mucho tiempo y esfuerzo; es tarea para los fuertes y los capaces, para aquellos que están dispuestos a emprender una lucha completamente dispar, porque tendrán que enfrentarse, absolutamente solos, a la multitud infame de los manipuladores y los idiotas que quieren dominarlo todo simplemente porque tienen miedo a pensar, a ser ellos mismos, a estar equivocados... como siempre lo están.



En los últimos tiempos de nuestra existencia, cuando todo comienza a derrumbarse en nuestro interior, cuando nuestro organismo nos traiciona y nuestras células nos estafan, vamos comprendiendo lo poco importante que somos, la casi ninguna relevancia de nuestra existencia en este universo incongruente.

Preguntas sin respuesta se aglutinan entre nuestras neuronas y las glías, escapando de toda comprensión y diciéndonos, subrepticamente, que no insistamos en ello porque no tiene ningún sentido. La vida es así y si la cuestionas, no haces más que volverla aún más incomprensible.

Por esa razón -y quien sabe si es la más poderosa de las razones- es que

no podemos conformarnos con lo que nos dicen, mucho menos con lo que nos imponen. ¿Qué sentido puede tener obedecer en un mundo sin sentido?

Lógico es aquello que te obliga a perseguir el futuro; deja que los tontos persigan su cola o su sombra, porque no harán más que girar en sí mismos sin futuro ninguno. Disipa tus temores, esos que te han inculcado desde niño, advirtiéndote de que, si no obedeces, serás castigado y no tendrás futuro. Pues el futuro depende de tu rebeldía.

No escuches a quienes quieren que seas sumiso; escucha a aquel que grita su verdad desde el infierno de su libertad: que los demás disfruten el paraíso de su esclavitud. Q



El conocimiento de las propias aptitudes produce en uno una reacción especial, para nada confortable, sino más semejante al vértigo, a esa sensación de estar cerca del vacío, siendo tentado por éste como un agujero negro. Y creo que es esa sensación la que nos lleva a la creación, a la necesidad, por decirlo de alguna manera, de aferrarnos a algo para no caer en ese vacío. Porque hay dos opciones para ello: o se afirma uno en sus propias capacidades o huye. Caer no es una opción sino un final.

Si uno huye descubre que es una mentira, porque a donde uno vaya siempre será perseguido, de una forma u otra, por esa necesidad de aferrarse a algo, y aunque uno se afane por evitarlo, de alguna forma positiva o negativa, termina uno cediendo a ello.

Las capacidades no nos dejan, no nos abandonan jamás, están siempre ahí con uno, molestando, impulsando, seduciendo, incluso riéndose de nuestra vanidad, hasta que logramos descubrir su esencia, que no tiene nada que ver ni con la trascendencia ni con la fama ni nada de esas tonterías, sino que única y exclusivamente con la vida, así de simple, así de duro.

Lo que uno hace en vida, especialmente en el ámbito creativo,

aunque la intención sea «perdurar» a través de la obra, eso no deja de ser una ilusión estúpida, porque lo que sucede realmente es que uno se muere y nada... ¿De qué puede servir toda la fama, el prestigio, el esfuerzo, los beneficios, si te van a devorar los gusanos, los únicos que finalmente se benefician de la vida?

Vértigo

Entonces, ¿para qué crear? ¡He allí el dilema!, como diría Hamlet.

Pues para algo tan simple y casi pusilánime como entretenerse, disfrutar de un momento en que nuestra mente fue capaz de «crear» algo que pronto ha de desaparecer para dar paso a algo nuevo que lo reemplazará.

¿Qué importa qué sucederá después? Nada. Es el simple disfrute de descubrir que uno tiene esa capacidad de imaginar, de «crear de la nada» y plasmarla en algún medio expresivo que pueda ser comprendido y apreciado por los demás, para su disfrute. Y eso es más que suficiente. Todo el resto de parafernalia con relación a la trascendencia y la eternidad no es mas que una completa estupidez.

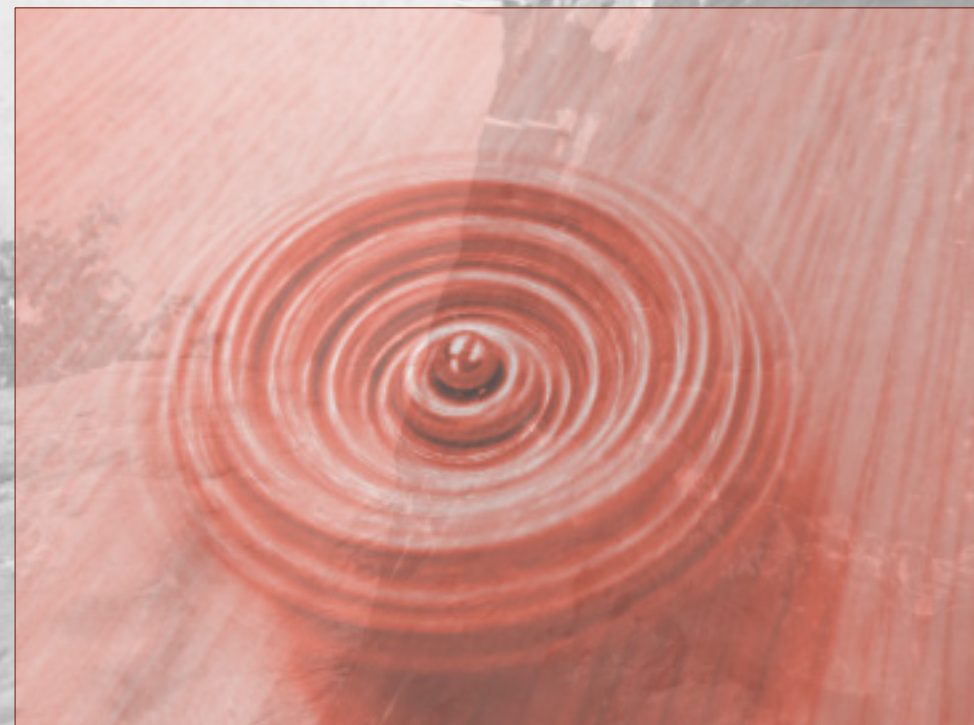
Y eso es lo que hago: lo disfruto y lo dejo. Si alguien más lo disfruta

es cosa de cada cual, pero si no lo disfruto yo entonces no tiene sentido ninguno.

Y es así como una multitud de seres amorfos y banales se pasan la vida intentando cumplir con las reglas, cumplir con las «obligaciones» y seguir los pasos de lo establecido sin haber disfrutado prácticamente nada, lo que es una traición a sus propias vidas.

Y aquellos que luchan por alcanzar la fama, la popularidad y la riqueza y se destroran la vida y la de los suyos en esa persecución ridícula, cuando basta con que hagan algo sólo para sí mismos para que el propósito esté cumplido a cabalidad.

Nuestro gran error es seguir creyendo que la vida es algo trascendente y venerable, cuando no es más que un accidente que tenemos que aprender a disfrutar generosamente, en vez de odiarnos, robarnos y matarnos para conseguir una posición que los gusanos se encargarán de devorar. La alegría sólo se consigue cuando hemos logrado derrotar nuestro EGO, cuando hemos comprendido que la aventura real de nuestras vidas está en nuestro interior y no afuera, porque el desafío que llevamos implícito en nuestra existencia conlleva el mayor vértigo de la vida y que es SER AUTÉNTICOS.



Compulsión



Compeler es obligar, es exigir a alguien por la fuerza bruta o la del poder, que haga algo que no quiere. Pero ¿qué sucede cuando es uno mismo el que se *compele*, el que se obliga a hacer algo que no se desea? Entonces lo llamamos compulsión y ¡listo! Como le dimos un nombre lo convertimos en algo sobre lo que podemos discutir, aunque no hay mucho que decir al respecto y eso los psicólogos y psiquiatras lo saben bien.

Una compulsión es una fuerza irrefrenable, que nadie sabe de dónde viene ni qué es lo que procura. Es algo que no tiene sentido y sus resultados tampoco, algo impredecible, indefinible... Como la vida...





“

¿Qué hay tras la corteza de la vida, de la personalidad, de los deseos? ¿Qué se esconde en los entresijos del misterio de la existencia?

Hubo un tiempo en que el hombre luchó por descubrir el "sentido de la vida" hasta que descubrió que la terrible realidad era que no tenía ninguno.

¿Y qué importancia tiene? ¿Por qué todo lo que existe tiene necesariamente que tener un sentido? No es más que una compulsión nuestra, la necesidad de sentir que somos capaces de comprenderlo todo y lo paradójal es que, si eso fuera posible, ya la vida no tendría sentido.

Es en ese afán tan absurdo en que los humanos disuelven su auténtica vida, intentando darle a ese remedo de existencia que esconden bajo la política, un sentido inexistente, mentiroso e innecesario.

Hemos pasado milenios luchando contra nuestros propios fantasmas más que contra la realidad misma y es en esa lucha en la que hemos destrozado lo que somos y lo que podríamos ser, odiando al hombre porque no nos comprendemos a nosotros mismos.

No me interesa saber si esta vida tiene sentido porque lo relevante no es comprenderla sino vivirla, en ese brevísimo tiempo que nadie controla...

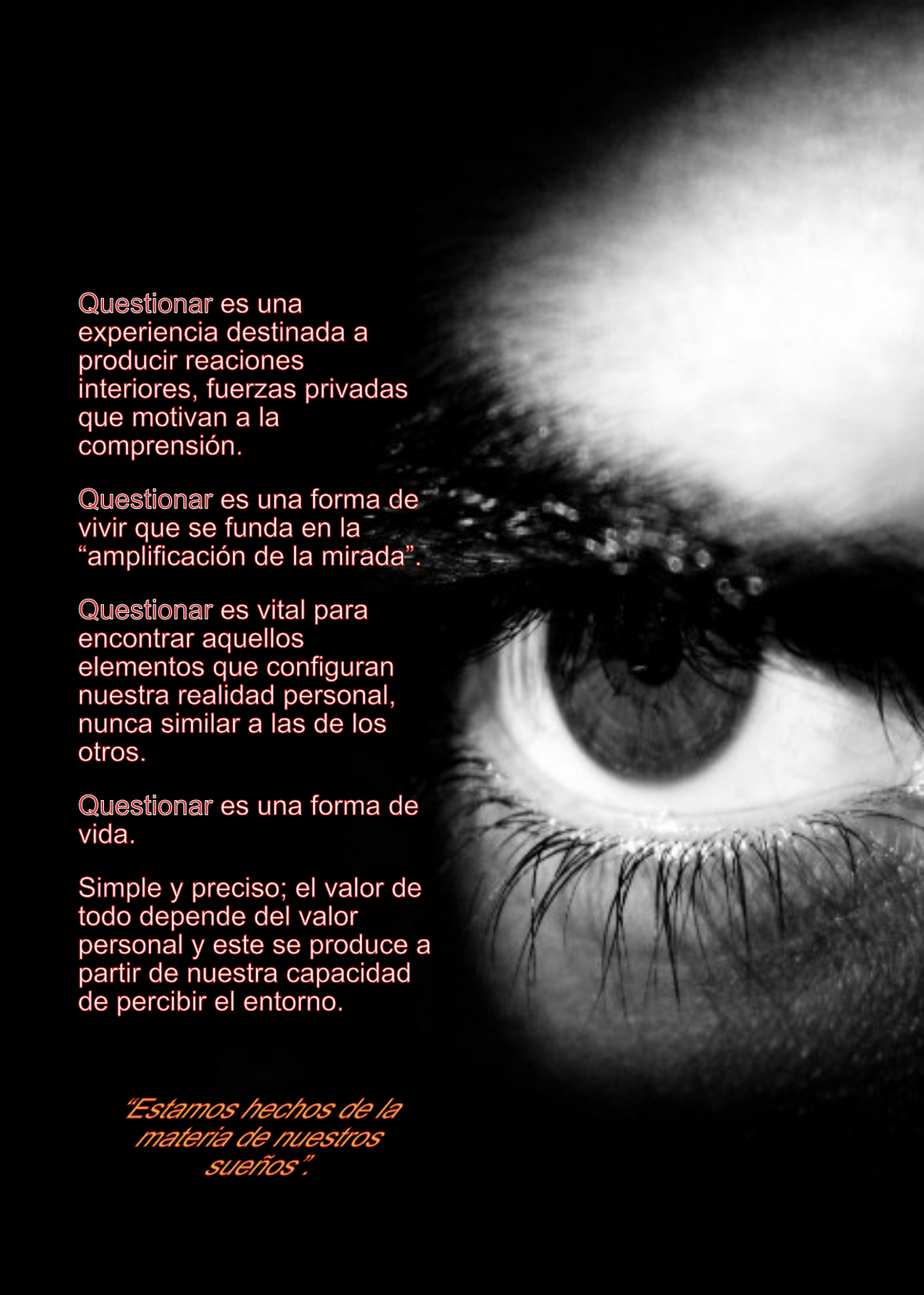
Nos hemos acostumbrado a pensar que existe una “verdad” en alguna parte, lo que es completamente falso. Nos hemos acostumbrado a creer que hay ciertas cuestiones que deben considerarse “sagradas” lo que también es completamente falso. Nos hemos acostumbrado a percibir la vida como un “don”, también totalmente falso. Y como todas aquellas ideas han sido impuestas por el Poder, nadie se atreve a cuestionarlas y por lo tanto las asumimos como cosas ciertas cuando son una completa y grotesca mentira. Nadie puede rebelarse ante aquellas mentiras porque sería una herejía, faltar al mandato divino, patriótico o social, a los que hay que someter nuestra individualidad y nuestra inteligencia a favor de los indigentes intelectuales que necesitan el poder para justificar su existencia porque no tienen nada que ofrecer a la especie.

No tenemos que vivir bajo esos patrones, aunque los impongan. Las imposiciones y las cadenas sólo pueden alterar nuestro cuerpo, pero nuestra inteligencia sigue siendo libre y no puede ser sometida salvo por la muerte y esa es la razón por la que el Poder y el Crimen siempre han ido de la mano.

Cuestionarlo todo es la fórmula mágica por la cual aparecen ante nuestro ojos realidades que nadie se imaginaba y que siempre estuvieron allí pero que no nos permitían verlas. Cuestionarlo todo es la única forma de quitarnos el velo que nos permite comprender que, si no hay un sentido en la vida, por lo menos podemos crear un propósito que nos la haga más llevadera.

No tienes que ir en contra de nadie, no tienes que convertir a nadie en enemigo, no tienes que destruir nada ni perseguir a nadie, no tienes que despreciar nada ni someter a nadie; sólo tienes que pensar por ti mismo y aprender a vivir con la discrepancia que no hace sino ampliar tus posibilidades. Y es justamente hoy, cuando la sociedad camina hacia el abismo de la estupidez más profunda jamás conocida, cuando más se necesita que tomemos nuestra espada y nuestro escudo y cerremos camino a los totalitarismos del pensamiento.





Questionar es una experiencia destinada a producir reacciones interiores, fuerzas privadas que motivan a la comprensión.

Questionar es una forma de vivir que se funda en la “amplificación de la mirada”.

Questionar es vital para encontrar aquellos elementos que configuran nuestra realidad personal, nunca similar a las de los otros.

Questionar es una forma de vida.

Simple y preciso; el valor de todo depende del valor personal y este se produce a partir de nuestra capacidad de percibir el entorno.

*“Estamos hechos de la
materia de nuestros
sueños”.*